

Evaluando al Puntero

¿Va a ganar Andrés Manuel López Obrador (AMLO) la Presidencia? De ganar ¿Va a respetar los fundamentos de la democracia y del libre mercado?, ¿Que debiéramos exigirle a él o a cualquiera que gane la elección a fin de impulsar el bienestar socioeconómico de los mexicanos?

De acuerdo con la información de todas las encuestas serias, existe una alta probabilidad de que López Obrador sea el próximo Presidente de México. En la última encuesta de Reforma publicada el 2 de mayo pasado, AMLO tiene el 48 por ciento de las preferencias electorales, Anaya el 30 por ciento y Meade 17 por ciento. Las encuestas de Bloomberg, El País y Oraculus —el modelo de agregación de encuestas— manejan cifras similares.

La popularidad de AMLO parece blindada contra ataques y errores propios. La mayoría del electorado lo ve como el candidato anti-sistema y del cambio y eso le favorece. Su candidatura parece beneficiarse del contexto frustrante en que vivimos. La pobreza alcanza al 70 por ciento de la población, la desigualdad es muy alta (GINI del .48, el más alto de entre los países de la OCDE) y la falta de movilidad social (7 de cada 10 mexicanos que nacen pobres permanecerán así) es asfixiante. El crecimiento de la economía ha sido alrededor de 2.5 por ciento durante este siglo.**

De los niveles de corrupción e impunidad tan altos ni hablar.

En ese sentido, y dada la alta probabilidad de que López Obrador sea nuestro próximo Presidente, resulta fundamental conocerlo a él y a sus propuestas, tener clara la visión de país que queremos y los principios que como nación buscamos a fin de empujarlos y defenderlos. El país que deberíamos impulsar es uno de alto crecimiento, baja desigualdad y alta movilidad social. Un México así debiera construirse a partir de la democracia liberal y el libre mercado.**

A partir de esta visión y principios podemos evaluar a AMLO.

El compromiso del puntero con la democracia, tiene oportunidades de mejora. Preocupan sus declaraciones en campaña en contra de la sociedad civil organizada, a la que ha tildado de “fifi” y de ser parte de “la mafia del poder”. Esto habla de su incomodidad para funcionar con ésta como contrapeso a su eventual autoridad. Su preferencia por soluciones voluntaristas, a partir de su persona, en el tema del combate a la corrupción (barriando las escaleras de arriba abajo) revelan aspectos autoritarios y populistas. Son las instituciones, no las personas, las que en democracia hacen que las cosas funcionen y los errores se contengan.

Sus señalamientos respecto a detener y revisar las contrataciones del ae-

ropuerto y la asignación de contratos para la exploración y explotación petrolera generan incertidumbre jurídica a los inversionistas. Sus ataques a la cúpula empresarial a la que tacha de saquear al país, asusta al mercado. Las amenazas expropiatorias de Paco Ignacio Taibo II, miembro de la cúpula de Morena, son un despropósito inaceptable. Todo lo anterior, pinta a un personaje, y un entorno, no muy comprometido con el libre mercado.

En relación a su visión de país, inquieta su falta de compromiso para consolidar las Reformas Estructurales —especialmente la educativa—. Sus planteamientos de revisar ésta —la más importante de todas— con la participación del SNTE y de la CNTE la ponen en riesgo. Sin la misma, y otras reformas en materia de salud, hacienda y de seguridad social, resultará difícil impulsar la productividad y el crecimiento del país, no será posible abatir la desigualdad y aumentar la movilidad social y nos rezagaremos como país.

En materia hacendaria, ha señalado que la esencia de sus propuestas se reduce a no endeudar más al país, no subir impuestos y obtener los recursos que requiere su proyecto de nación, del combate a la corrupción. Si bien todo esto es deseable, es insuficiente. El País necesita una Reforma Hacendaria que —entre otras cosas— aumente en forma generalizada el IVA al 16 por ciento. Ni él, ni los otros candidatos han mencionado nada al respecto. Sin ésta, resulta imposible financiar una auténtica reforma a la Seguridad Social, que impulse la movilidad social.

En fin, que a AMLO —o a cualquiera que sea el próximo presidente de México— le debemos exigir lealtad y respeto a la democracia liberal y a la economía de mercado. También debemos demandarle un compromiso con las finanzas públicas sanas a través de una auténtica Reforma Hacendaria que aumente los ingresos, haga eficiente el gasto y contenga la deuda. Le debemos reclamar al ganador que una vez hecha la Hacendaria, o a la par de ésta, universalice los derechos en salud, educación, seguridad social e impulse la inclusión financiera. Esto como condiciones necesarias para avanzar el bienestar de los individuos a partir de la autonomía de decisión y el ejercicio de su libertad efectiva.**

***Los datos y las propuestas de política pública se tomaron del libro “CEEY (2018), El México del 2018, Movilidad Social para el Bienestar (ver en www.ceey.org.mx)”.*

El autor es director del Programa del Sector Financiero y Seguridad Social CEEY. Las opiniones son propias del autor y no institucionales del CEEY. Twitter: @ediazinfante enrique.diazinfante@ceey.org.mx